

XLII
OTRO APÓCRIFO NOMBRE: CHICHOIMTEPEQUE

- 1) La falta de seriedad científica con que escribían nuestros más ilustres y afamados hombres de ciencia, en el siglo pasado, nos ha conducido a poseer un acervo de creencias, suposiciones y falsedades absolutamente inútil y a la asunción de tales patrañas a la categoría de verdades indiscutibles o axiomas.

Tan pronto a un grave personaje de levita y bastón, con o sin monóculo, se le ocurría la más descabellada idea y la estampaba en letras de molde, la mecánica de su difusión era invariablemente la misma: los autores subsiguientes, con idénticos o con distintos giros literarios, repetían el nuevo embuste.

La depuración del conocimiento científico en medio de tanta chatarra legada a la posteridad, es de imperiosa necesidad; y esta depuración, la debemos hacer nosotros los salvadoreños y no esperar que los extranjeros acudan a enmendarnos la plana.

- 2) Una de las tantas "trolas", que se han interpolado en la cultura salvadoreña, es la referente al nombre indígena del volcán que se alza al Norte de Zacatecoluca y al Sur de San Vicente.

Este volcán, según los documentos que he reunido pacientemente a lo largo de una vida consagrada a la investigación histórica, ha sido de signado sucesivamente con los nombres de "Volcán de Istepeque", "Volcán de Zacatecoluca" y "Volcán de San Vicente".

Sin embargo, abruptamente y sin ningún respaldo documental, al coronel y licenciado en medicina don Manuel Fernández, en su obra postuma: "Bosquejo Físico, Político e Histórico de la República del Salvador" (San Salvador, 1869), se le ocurrió escribir: "..., el Chinchontepeque o volcán de San Vicente"; y en nota marginal explicativa: "Este nombre está compuesto de tres radicaos que son: chiche (pezón o teta), one (dos) y tepec (cerro), y quiere decir cerro de dos pezones o tetas; y en efecto está en la cima dividido en dos picos". Se advierte, gracias a esta etimología, que el nombre supuesto del volcán vicentino es Chichontepeque y no como aparece tipográficamente errado: Chinchontepeque.

¡Y así empezó la leyenda del Chichontepeque. ...!

El Dr. Darío González, en sus "Lecciones de Geografía de Centro América" (1876), anota: "Los aborígenes llamaban a este volcán Chichontepeque (chiche, pezón, one, dos y tepec, cerro, cerro de dos tetas o mamas)".

El Dr. David J. Guzmán, en sus "Apuntamientos sobre Topografía Física de la República del Salvador" (1883), apunta: "Los aborígenes llamaban a este volcán Chichontepec, es decir, montaña de dos picos".

El conde Fernando Montessus de Ballore, en "Temblores y Erupciones Volcánicas en Centro América" (1884), escribe: "Chichontepeque (montaña de dos tetas) o volcán de San Vicente".

Multiplicar las citas me parece totalmente innecesario, ya que a partir del infundio perpetrado por el señor Fernández todos los autores, sin excepción, han aceptado cómodamente no sólo el apócrifo toponímico sino también su descabellada articulación e interpretación etimológica.

- 3) En efecto: el padre de la criatura pretende que las raíces componentes del nombre geográfico, Chichontepeque son: chich, chiche, pezón teta; one, dos; y tepec, cerro o montaña.

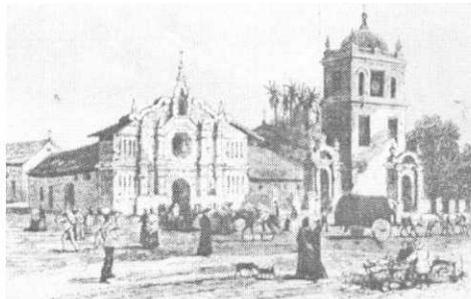
En primer lugar, advertimos que en náhuatl "dos" se dice orne o ume, pero nunca one, como sostiene el señor Fernández.

En segundo lugar, en el idioma de nuestros indios yaquis o pipiles y en el de .sus congéneres los aztecas, tenochcas o mexicanos, "dos tetas" o "dos pezones" se expresa omechichi o umechichi, pero jamás chichome o chichume (menos aun, chichón), pues esto es contrario a la sintaxis de los idiomas náhuas. Así, por ejemplos y a título de ilustración del tema: ce ácat, "una caña"; ume tépec, "dos cerros"; yey tágat, "tres hombres"; nahui cíhuat, "cuatro mujeres"; macuil ízhuat, "cinco hojas"; cempual shúchil, "veinte flores"; cenzun at, "cuatrocientos manantiales", etc.

De tal suerte, que el adefesio lingüístico Chichontepee o Chichontepeque, debe ser descartado como un ignaro embuste.

El Volcán de San Vicente, ciertamente, no pudo ser nombrado Chichontepeque por nuestros antepasados indígenas, pues si el Cnel. y Lic. don Manuel Fernández carecía de los conocimientos más elementales sobre la lengua náhuat, los indios pipiles de Apastepeque, Saguayapa, Tepetitán, Istepeque y otros rumbos del Volcán de San Vicente, sí hablaban perfectamente su lengua materna.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 21 de enero de 1977).



ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MIGUEL

Construida en los albores del siglo XVII y demolida en 1862 para edificar la que hoy, desde 1913, es la Iglesia Catedral de San Miguel. En su altar mayor se entronizó, en 1683, la imagen de la Virgen de La Paz, dejada abandonada por piratas ingleses en las playas del extinguido pueblo de Amapala, cerca de punta Chiquirín.

Tomada de "Notes on Central América" por D. Jorge E. Squier (New York, 1855).

XLIII NOMBRE INDÍGENA DEL VOLCÁN DE SAN MIGUEL

1) EL DIARIO DE HOY, en varias ediciones del mes de diciembre próximo pasado (1976), informó ampliamente sobre la más reciente acción hipogénica observada en el altivo cráter central del volcán de San Miguel.

Las crónicas vertidas al lector y las magníficas gráficas complementarias señalan la secuencia de un fenómeno eruptivo sin mayores dimensiones y complicaciones dentro de la mecánica del volcanismo.

Ahora bien: en esas noticias, así como en las servidas por otros órganos de la prensa nacional, con notoria impropiedad se denomina al cono migueleño: volcán de Chaparrastique.

2) En verdad: todo cuanto han escrito los autores modernos respecto a "los Chapanastiques" o a "Chaparrastique", no pasa de ser un burdo infundio.

Aunque se trata de un topónimo de origen lenca o poton, que significa: "cerro o montaña helada", pues proviene de chapa, helado, helada; na, la; y tique, cerro, montaña, localidad, ningún lugarejo de la antigua "provincia de San Miguel", que abarcaba todo el oriente salvadoreño, se llamó alguna vez de esa manera.

En efecto: sólo existe un documento auténtico del siglo XVI que hace alusión a un sitio así nombrado y es la "Verdadera Historia de los Sucesos de la Conquista de la Nueva España" por el soldado historiador don Bernal Díaz del Castillo, quien relata en el Cap. CXCIII el viaje de don Pedro de Alvarado, de Choluteca a Guatemala, vía Cuzcatlán, por julio de 1526. Dice así:

"... antes de llegar a la provincia de Cuzcatlán, en aquella sazón llovía mucho y venía un río que se decía Lempa muy crecido, y no le pudimos pasar en ninguna manera (esto es: no lo pudieron vadear); acordamos de cortar un árbol que se llama ceiba y era de tal grosor, que de él se hizo una canoa que en estas partes otra mayor no la había visto, y con gran trabajo estuvimos cinco días en pasar el río, y aun hubo mucha falta de maíz; e pasado el río Lempa (es decir: de Este a Oeste, de la margen izquierda o migueleña a la margen derecha o sansalvadoreña), dimos en unos pueblos que pusimos por nombre los Chapanastiques, que así era su nombre..."

Don Francisco de Fuentes y Guzmán, biznieto del soldado historiador, en su obra: "Recordación Florida", tomando pie en lo aseverado por su ilustre antepasado, espeta que "propasado el ímpetu de su curso (el del río Lempa) llegaron al pueblo de Chaparrastique".

Por lo tanto es indubitable la ubicación de "los Chapanastiques" o de "Chaparrastique", en la región cislemquina de El Salvador.

- 3) Aludiendo a la invasión del capitán Martín Estete, en principios de 1530, Fuentes y Guzmán hacen una afirmación tan temeraria como rotundamente falsa, ya que habla de "La provincia de San Miguel, que se llama Chaparrastique"; y digo sobradamente errónea, porque esta sinonimia geográfica no se encuentra respaldada por ningún documento histórico fehaciente.

El Pbro. y Br. Domingo Juarros, en su "Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala" (1808), repite que el capitán Martín Estete, en 1530, "había invadido las provincias de Chaparrastique y Cuzcatlán".

Pero, insistimos: eso de "provincia de Chaparrastique" es mera ocurrencia del historiador Fuentes y Guzmán.

- 4) El Cnl. y Lic. Manuel Fernández, en su "Bosquejo Físico, Político e Histórico de la República del Salvador" (1869), es el autor de una nueva falacia, pues afirmó rotundamente: "y el (volcán de) Chaparrastique o de San Miguel".

En efecto: fray Alonso Ponce (1586), fray Antonio Vázquez de Espinosa (c. 1625), monseñor Dr. Pedro Cortés y Larraz (1770), el cartógrafo de S. M. Jorge III de Inglaterra, Thomas Jefferys (1775), el corregidor intendente don Antonio Gutiérrez y Uhoa (1807), el historiador Domingo Juarros (1808), el cartógrafo Maximilian von Sonnenstern (1857), los geólogos franceses Augusto Dollfus y Eugenio de Mont-Serrat (1866), etc., todos, sin excepción, han llamado a este cono plutónico: "Volcán de San Miguel", y a ninguno se le había ocurrido que su nombre indígena fuera "Chaparrastique".

Ciertamente: ni la antigua provincia de San Miguel se llamó "de Chaparrastique", ni existió en el oriente salvadoreño una población de este nombre, ni mucho menos el altivo cono migueleño fue denominado, en otras edades, de esa manera.

¡Todo eso relativo a Chaparrastique son puras patrañas. ...!

Más cabe decirle a este activo y soberbio volcán, con los versos del antiguo poeta y soldado Francisco Díaz:

"Calma, soberbio monte, tus estragos,
el fuego apaga y el furor modera,
vuelve a tu antigua paz y que a tu mole torne el verdor de la menuda yerba".

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 27 de diciembre de 1976).

LA PROVINCIA DE POPOCATEPET

- 1) En la antigüedad pagana, el río Lempa separaba dos etnias bien diferenciadas; en la región cislempina vivían los yaquis o pipiles, cuyo idioma era el náhuat; en la región traslempina o ultra-lempina oriental moraban los lencas, cuya lengua era el poton.

Las tribus nahuas aplicaban a los pueblos del otro lado del Lempa, con un sentido peyorativo, el nombre genérico de "Chontales", palabra que en su idioma significa: "bozal, brusco, cerril, bárbaro, bruto", esto es, "inculto"; y así, en una Real Cédula de 20 de julio de 1538, consta, que a principios de 1529, a los vecinos de San Salvador de Cuzcatlán "les fue forzado de yr a conquistar los Chontales, que es hacia Nicaragua por la costa adelante, pasado el río Lempa, que es diez leguas de la villa y es otra lengua, y que con mucho trabajo los conquistaron".

Entre el río Lempa, al Oeste; el río Goascorán, al Este; la sierra de Nahuaterrique, al Norte; y el Océano Pacífico, al Sur, los vecinos de San Salvador de Cuzcatlán tenían un magnífico escenano para la conquista y la colonización...

- 2) La comarca arriba delimitada fue descubierta en 1522 por el piloto mayor Andrés Niño y explorada en 1526 por el capitán Pedro de Alvarado, quien llegó en esa ocasión, según sus propias palabras, a la "tierra firme que se dize de Pedrarias".

En 1528 y 1529, primero bajo la dirección de Diego de Alvarado y luego de Diego de Roxas, los españoles iniciaron la empresa de domeñar a los belicosos indios lencas.

El paso del impetuoso río Lempa, con muchas dificultades, y el sitio de los aborígenes en el peñol de Usulután, fue perturbado en 1530 por la invasión del capitán Martín Estete, agente de Pedrarias Dávila: éste no sólo capturó a Roxas y amenazó la villa de San Salvador, sino que fundó la Ciudad de los Caballeros en el pueblo indígena de San Martín Féru-la-pan (hoy en el Depto. de San Salvador).

- 3) ¿Con qué nombre conocían los españoles a dicha comarca?

Don Gaspar Núñez Arias, esposo de Costanza Sesé e hijo mayor del mariscal Pedro Núñez de Guzmán y de su esposa doña Leonor Arias, promovió en San Salvador, el 10 de abril de 1572 y ante el alcalde ordinario Gómez Arias de la Reguera, una Probanza de Méritos y Servicios de su ínclito antecesor.

Según dicho expediente, el bravo conquistador ibero era natural de la ciudad de León y había llegado a México en 1523; en enero de 1524 acompañó a Cristóbal de Olid en la conquista de Honduras, sufrió privaciones y penalidades en San Gil de Buena Vista y en 1525 pasó a Guatemala con 80 españoles más, a las órdenes de Pedro Briones; era caballero e hijodalgo notorio, y como tal, depuso Luis Dubois, "el adelantado don Pedro de Alvarado le sentaba a su mesa y comía con él"; a las órdenes de Diego de Alvarado participó en el sometimiento de Cuzcatlán y en la refundación de la villa de San Salvador en la Bermuda, el 1º de abril de 1528; luego se encontró en la conquista del célebre peñol de Zinacantán, "en un pueblo llamado Zicacalco un rayo le mató el caballo, que en aquella sazón valía de quinientos ducados"; y fue uno de los primeros en explorar militarmente el oriente salvadoreño.

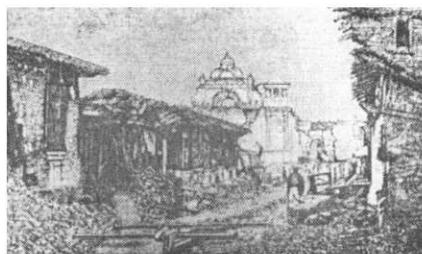
Un testigo ocular y principal vecino de San Salvador, don Pedro Cerón, declaró que en dichas empresas el mariscal experimentó "muchos trabaxos e (h)ambre e sed", y respondiendo concretamente a la pregunta VI del Interrogatorio, dijo: "... que después de conquistada la probinzia de Cuzcatlán, e puesta debaxo del dominio de su mag(es)t(a)đ, el dicho mariscal P(edr)o Núñez de Guzmán, en compañía del dicho Diego de Al-varado, e Diego de Roxas, e otros capitanes, fueron a conquistar la probinzia e tierras que llamaban Popocatepet, que agora (1572) la llaman la probinzia de San Miguel, que estaba (en 1529) alzada e de guerra".

El topónimo Popocatepet es de cuña náhuat y proviene de popoca, pupuca, que humea; y tepet, tepec, cerro, montaña, localidad, de tal suerte que significa: "montaña que humea" o "cerro que humea".

Por lo tanto, la región que en 1529 los españoles nombraban "provincia de Popocatepet" es la que, a partir de 1530 y a raíz de la fundación de la villa de San Miguel de la Frontera, en donde hoy está Santa Elena (Depto. de Usulután), se denominó exclusivamente "provincia de San Miguel".

Esa referencia, en la Probanza de Méritos y Servicios del mariscal Pedro Núñez de Guzmán, pone en evidencia cuan absurdo es llamar "provincia de Chaparrastique" (nombre ficticio) a la región traslempina y cisgolfueña de El Salvador oriental.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 28 de diciembre de 1977).



IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE SAN SALVADOR

Construida c. 1725 y arruinada, en términos de irreparable, por el terremoto del 16 de abril de 1854. Obsérvese la calle, hoy Calle Delgado, con tope sobre la 8ª Av. Norte-Sur. A la izquierda, en ruina total, el convento de los frailes seráficos llamado de San Antonio, hoy lugar de aparcamiento de la Biblioteca Nacional.

Dibujo de 1854. Tomado de "Geografía de Centro América" por D. José María Cáceres (París, 1891).

XLV

OTRO NOMBRE FALSO DEL VOLCÁN DE SAN MIGUEL

- 1) En todos los documentos antiguos que he consultado, el "Volcán de San Miguel" es mencionado exclusivamente con dicho nombre y esto prueba de manera irrefutable que es un embuste afirmar que alguna vez, en lengua de indios, se haya llamado "Chaparrastique".

Dicho cono plutónico ha sido uno de los pocos volcanes salvadoreños activos en los tiempos históricos y el único en la región oriental que ha vertido mantos de magma incandescente en varias direcciones.

Un antiguo malpais o teshcal, con dirección SE. hacia la laguneta de San Juan, ya existía cuando los españoles descubrieron este país, así como un período fumaroleano intenso en la época del advenimiento del cristianismo. El nombre de "provincia y tierras de Popocatepet", asignado al levante salvadoreño en 1529, de acuerdo al testimonio incontrovertible del colonizador Pedro Cerón, confirma este aserto.

En similar período de actividad volcánica se encontraba cuando pasó por allí, en 1586, fray Alonso Ponce, y en 1613, fray Antonio Vásquez de Espinosa.

Fray Francisco Ximénez, el primer traductor del Popol Vuh, contempló desde Apastepeque al volcán de San Miguel, en 1699, echando bocanadas de humo negro y espeso y lenguas de fuego que "subían a los cielos" en medio de bramidos o retumbos espectaculares.

No obstante, sus erupciones lávicas más extraordinarias tuvieron efecto del 21 al 23 de septiembre de 1787: una colada, de una legua de longitud, se desparramó hacia el Norte, en dirección de Quelepa y de Moncagua; y hacia el Sur, de tres nuevos cráteres manó abundante lava que cubrió un trayecto de dos leguas, cortó el camino real de Usulután a San Miguel, partió en dos la hacienda de Ulupa por el valle o llano del Muerto y dejó finalmente una muralla de 100 a 200 m. de ancho por 6 m. de altura.

Otra erupción importante se registró el 18 de julio de 1819 y asimismo la memorable del 23 de julio de 1844 que sepultó, con sus rocas incandescentes, a la pequeña laguna de Ulupa, la cual arrancó al viejo bardo Francisco Díaz los siguientes versos:

"Tú, hermoso, excelso y majestuoso monte que hasta el sacro Zenit la frente elevas. y que del Euro el impetuoso vuelo altivo, inmóvil y con desdén sujetas".

- 2) El célebre barón Alejandro de Humboldt, en el tomo IV de su monumental obra- "Cosmos", afirma: "El volcán de San Miguel Bozotlan (Lat. 139 35') cerca de la ciudad del mismo nombre. Este cono traquítico es el más bello y regular que existe si se exceptúa la isla volcánica de Ome-tepec, en el lago de Nicaragua. Las fuerzas volcánicas son muy activas en el Bozotlan; él hizo una gran erupción de lava el 20 de julio de 1844".

El topónimo Bozotlán -en náhuatl no existe el fonema de la consonante "b"- es una corrupción de Pozotlán o Poshotlán, que quiere decir: "lugar de las ceibas", ya que proviene de poshot, poshote, nombre indígena del corpulento árbol que los botánicos reconocen por Ceiba aescu-lifolia; y tlan, desinencia de lugar.

Ahora bien: en ningún documento de la colonia ni de la época republicana existe un tan solo testimonio en que aparezca que el volcán de San Miguel haya sido alguna vez nombrado "volcán de Bozotlán" o "volcán de Poshotlán".

El origen de este nuevo embuste, es la cita ligera de Humboldt en su obra "Cosmos" y, en honor a la verdad, debemos decir que este otro nombre apócrifo del volcán de San Miguel, proviene de un error de lectura, de una pifia involuntaria del célebre barón prusiano y no de un invento de su propia cosecha, como en el caso de "Chaparrastique".

En efecto: en el año de 1775, el cartógrafo Thomas Jefferys al servicio de S. M. Jorge III de Inglaterra editó en Londres el mapa intitulado: "The Bay of Honduras" y en él figuran anotados, en la Sierra de Chinameca, los volcanes de "Tecapa", "San Miguel" y el "Volcan of Bostlan" en un evidente error, no de ubicación sino de grafía, del nombre: "Volcan of Usulután.

De ahí emergió la patraña, pues, de que el pitón miguelero se denominó antiguamente: "Volcán de Bozotlán".

- 3) Ciertamente, el nombre indígena de dicha eminencia no ha llegado hasta nosotros. Debió ser expresado en idioma poton, pues en derredor del esbelto y coloso volcán existían las poblaciones lenkas de Moncagua, Que'epa, Yusique (o antigua Chinameca), Ereguayquín, Xiriuatlque y Elenuayquín (estas últimas dos ahora hace siglos extinguidas) ; pero toda conjetura sobre su posible denominación resulta tarea harta innecesaria, pues faltará siempre la prueba documental justificativa.

Empero, sin duda alguna, el "volcán de San Miguel" fue para los indios lenkas un "cerro de fuego", o dicho en su lengua, un ic'antique, del cual escribiera el poeta de Cojutepeque Rafael Cabrera (1882) :

"En rumbo opuesto el San Miguel truncado
en tul se vela de azulino nácar,
cual el genio infeliz de los ausentes
perdido en el turbión de las distancias".

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 3 de enero de 1977).

XLVI LA VIRGEN DE LAS LAVAS

- 1) Se ha discutido amplia y suficientemente en derredor de los "milagros". Para la ciencia no son tales sino fenómenos naturales producto de la fe o de la sugestión, cuando no de la ilusión o de las alucinaciones humanas; en cambio, para la religión, son hechos indubitables cuya creencia es obligatoria para todos los fieles, so pena de anatema eterna.

Con motivo de las espantosas erupciones de magma incandescente ocurridas en el volcán de San Miguel del 21 al 23 de septiembre de 1787, los acongojados migueleros, víctimas de irresistible pánico, llegaron hasta confesar sus más negros pecados públicamente y a invocar la protección divina ante aquellos hechos que consideraban un merecido "castigo del cielo", por la corrupción reinante en la sociedad.

Sin duda alguna, no eran hombres de morigeradas costumbres los migueleños de la segunda mitad del siglo XVIII. El tercer arzobispo de Guatemala monseñor Dr. Pedro Cortés y Larraz, quien visitó esa parroquia por 1770, cuenta que "es esta Ciudad un infierno de dicensiones y acuadrillamientos con que se persiguen unos a otros, y se dice por adagio: de San Miguel sólo él", pero que "para mayor expresión de los desórdenes de esta ciudad, se dice así el adagio: de San Miguel ni aun él".

- 2) Según refiere el subdelegado de la Real Hacienda don José Antonio de Andrade, en comunicado oficial al corregidor intendente de San Salvador Dr. José Ortiz de la Peña, como a las ocho de la noche del 21 de septiembre de 1787 "comenzó esta Ciudad a experimentar un temblor que aunque lento, continuaba con intermedios de mayor fuerza hasta las nueve de la misma noche, que reventó este volcán abriendo un boquerón a la parte del Norte un poco menos de la mitad de su altura hacia abajo, brotando espesura de fuego y humo, que corrió por el mismo rumbo como una legua para abajo internándose por la serranía y montes, fronteras del pueblo de Quelepa y Moncagua".

Esta correntada de lava, más que las otras que el volcán arrojó sobre su flanco meridional fue la que consternó a los migueleños. "Con este motivo -agrega el señor de Andrade- han salido fugitivas muchas familias, para las haciendas y pueblos retirados de esta ciudad... y la restante gente de este vecindario, se han mantenido las tres noches pasadas en la plaza de esta ciudad, pues el temor de los temblores y de alguna nueva resulta del fuego, les hace abandonar en la noche sus casas (sin que a Dios gracias) se haya experimentado en el lugar ruina alguna de la choza más débil por razón de los temblores, ni introducirse el humo ni menos caer piedra o arena".

"Este particular beneficio y milagroso estado favorable en que nos balamos lo debemos sin duda al amparo e intervención de la Santísima y milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Paz, Patrona de este lugar, que a estímulo de los ayes y lamentos de estos acongojados vecinos se sacó de su Altar a la puerta principal de la Iglesia Parroquial en la misma hora que se hicieron las reventazones; y lo mismo fue poner a la vista del volcán esta portentosa imagen, que retroceder aquel voraz impulso, tomando sus corrientes en el modo dicho, dejándonos -sin más lección que el natural temor de alguna resulta y consternación del susto y movimiento de tierra".

- 3) El acto de sacar la imagen de la Virgen de la Paz de su altar a la puerta de la iglesia parroquial, en el momento mismo que temblaba y retumbaba la tierra y descendía hacia Quelepa y Moncagua un caudal impetuoso de rocas en ignición, es un suceso cierto y creíble; pero no hay relación alguna de causa y efecto entre el hecho de exhibir frente al volcán la sagrada imagen y el supuesto milagro de que retrocediera el "voraz impulso" del torrente incandescente: esto sólo es creíble a través de la fe, ya que el manto de lavas se extiende por más de seis kilómetros, y desde luego, no iba a llegar hasta el Polo Norte.

El Dr. José Antonio Cevallos, que solía adulterar los hechos históricos a su arbitrio, con suprema ignorancia o sobrada ingenuidad, afirmó que con motivo de aquella catástrofe "se elevó a una distancia considerable (!!) de la atmósfera, cierta (!!) nube de fuego que se extendió inmediatamente por encima de la ciudad (!!), en ademán de desplomarse sobre sus consternados moradores. .."

El Dr. Cevallos, o no leía bien o interpretaba a su antojo los documentos, pues acota que la imagen venerada fue sacada "de su templo a la plaza principal", es decir, que enmienda la plana al testigo ocular señor José Antonio de Andrade, quien asevera que se "sacó de su Altar a la puerta principal de la iglesia parroquial", lo que es bien distinto.

A raíz de aquel magno cataclismo volcánico se pintó un patético cuadro al óleo, hace décadas desaparecido; y posteriormente la fe de un pueblo colocó sobre las mudas y apagadas rocas del teshcal o malpaisera, 'a imagen de una virgen: la de Nuestra Señora de la Paz, en su versión de Virgen de las Lavas, que ahora señorea sobre los materiales acumulados por pasados paroxismos geológicos